

Quinto domingo de Cuaresma C2019

Las lecturas de este quinto domingo de cuaresma hablan de la misericordia y del perdón de Dios. Nos muestran que Dios es lleno de compasión hacia los pecadores. Nos invitan a aprovechar la compasión de Dios y arrepentirnos de nuestros pecados.

La primera lectura describe la misericordia de Dios hacia Israel y su deseo profundo de crear condiciones nuevas de vida para su pueblo. También muestra que, como Dios hizo grandes hechos para Israel en el pasado, lo hará otra vez para el bien de su pueblo. Finalmente, el texto muestra que Dios traerá una transformación completa de la vida de su pueblo, desde la tierra hacia la naturaleza.

Lo que este texto nos enseña es que con Dios un nuevo futuro es siempre posible. Hay también la idea de que no está bien vivir en el pasado, sino tornado hacia el futuro y esperar lo mejor por la vida. La última idea es la certeza de que Dios transforme todo, hasta lo que está muerto, Dios puede darle vitalidad y una nueva vida.

Este texto nos permite entender el punto del Evangelio de hoy en que Jesús salva a la mujer adúltera de las manos de los que quisieron apedrearle. En primer lugar, el Evangelio dice que, cuando Jesús se presentó de nuevo en el templo y la multitud se le acercaba, se sentó entre ellos y les enseñó.

Pues, el Evangelio dice que los escribas y los fariseos le llevaron a una mujer sorprendida en adulterio y le preguntaron lo que pensó. El Evangelio también da el argumento para el cual sus acusadores quisieron apedrear a la mujer al referir a la Ley de Moisés.

Entonces, el Evangelio da la reacción de Jesús que desafió a los acusadores refiriéndose a sus propios pecados al punto que todos se escabulleron. Al final, el Evangelio dice que la mujer fue dejada en paz con Jesús que no la condenó, sino la invitó a no pecar más.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? La semana pasada, hablé del valor de la misericordia de Dios. Hoy, quiero hablar de la gracia de una segunda oportunidad. Déjeme comenzar con esto: la vida humana no es siempre cruel como le gustan a unos decir, sino también es generosa. Es cierto desde muchos puntos de vista en nuestra vida diaria, pero es también verdad en caso de esta mujer que Jesús salvó de las manos de los que quisieron matarle. Le dijo, "Tampoco yo te condeno".

Al pronunciar estas palabras, Jesús no legitima su mala conducta como si lo que había hecho no importaba. No; era ciertamente un pecado y la Ley de Moisés era estricta sobre el castigo a dar a tal mala conducta. Pero, lo que la Ley de Moisés no dijo era lo que hacer con los hombres que estaban con ella. Tan escandaloso como podría aparecer a nuestros oídos modernos, sin embargo, así era el modo.

Mientras la Ley de Moisés era estricta con tal mala conducta, Jesús, al contrario, ofrece a la mujer una segunda oportunidad de vivir y de arrepentirse. Jesús ciertamente cree que cada persona tiene un pasado, pero no nos cierra en nuestro pasado. Como cree que tenemos un pasado, también cree que tenemos un futuro. En nombre de este futuro, no nos abandona en nuestras faltas y pecados, sino nos ofrece una segunda posibilidad porque que podamos vivir, perdonados por Dios.

Si es cierto, entonces, significa que nuestro pasado, tan mal como sea, siempre puede ser cambiado por la misericordia de Dios. Puede hacerse una oportunidad de recibir la gracia de Dios. Después de todo, Dios no quiere que muramos porque somos pecadores, sino que vivamos. Por esta razón, nos perdona y nos da una segunda posibilidad.

A diferencia de Dios que quiere que vivamos aun cuando pecamos, nuestros semejantes están duros y listos a matar, no sólo con armas, sino muy a menudo con malas palabras, juicios severos y chismes. Pero, cuando lo hacen así, ellos usan un doble estándar.

El doble estándar es exactamente lo que los escribas y los fariseos usan a fin de condenar a la mujer. Y cuando Jesús los desafió, todos dejaron uno tras otro. ¿Por qué? Porque cuando juzgaban y condenaban a la mujer sobre el sexto mandamiento, ellos no respetaron los restantes de los mandamientos.

En otras palabras, fueron también culpables. Mientras trataron severamente a la mujer y quisieron apedrearle, se juzgaron ligeramente y olvidaron sus propias faltas. Esto es llamado auto justificación. Incluso hoy auto justificación es muy presente. Algunas personas se comportan de la misma manera, como si durmieran con Dios en la misma casa y los ha autorizado para juzgar a otros.

Al actuar así, Jesús nos advierte que es hipócrita y deshonesto para sólo mirar los pecados de otros. Sería mejor comenzar a limpiar nuestra propia casa antes de la del vecino. Como la psicología de comportamiento nos ha enseñado, la gente que se deleita en la acusación de los otros de la mala conducta y toma el placer en la propagación de sus escándalos está generalmente entre los que esconden su propia culpa. Este es un hecho que la historia humana ha proveído verdad desde muchos puntos de vista.

Sin embargo, esto no significa que porque Dios nos perdona y nos da una segunda oportunidad, debemos permanecer en nuestros pecados o nuestra situación pecadora. En verdad, el perdón de Dios nos desafía para mejorar y cambiar nuestra vida. En cualquier momento que somos perdonados, somos desafiados para arrepentirnos. Por esta razón, siempre tenemos que recordarnos que mientras un santo tiene un pasado, un pecador tiene un futuro, que depende totalmente de lo que puede hacer con la gracia de Dios que recibe cuando Dios le perdona.

Con todo esto en mente, caminamos el viaje que nos conduce a la celebración de Pascua con una visión clara de lo que Dios espera de nosotros. Pidamos a Dios la gracia de conversión. Oremos para un el otro porque Dios nos ayude a arrepentirnos de nuestros pecados. Confiemos en su misericordia y su perdón. Independientemente de lo que sea nuestro pasado, no olvidamos que, con la cuaresma, Dios nos da una segunda oportunidad porque podamos vivir. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Isaías 43: 16-21; Filipenses 3: 8-14; Juan 8: 1-8



Fecha de la Homilía: el 07 de Abril, 2019

© 2019 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20190407homilia.pdf